Elevar la mirada al cielo
22/08/2010

Evangelio: *Lc 13,22-30*
En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?". Jesús le respondió: "Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: '¡Señor, ábrenos!' Pero él les responderá: 'No sé quiénes son ustedes'. Entonces le dirán con insistencia: 'Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas'. Pero él replicará: 'Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal'. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera. Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos".
Oración introductoria:
María, tú que fuiste una mujer de vibrante fe, ayúdame a hacer esta oración inmerso en Dios. Educa mi corazón en la escucha y en la generosidad, que me abra, como tú, a todas las luces del Espíritu Santo.
Petición:
María Santísima, tú eres la Madre del buen consejo, tú que enseñaste al corazón humano de tu Hijo las virtudes, alimenta en mí aquellas que son más necesarias para un cristiano.
Meditación:
"'La Virgen María sube a los cielos; porque reina con Cristo para siempre. Aleluya'. Este anuncio nos habla de un acontecimiento totalmente único y extraordinario, pero destinado a colmar de esperanza y felicidad el corazón de todo ser humano. María es, en efecto, la primicia de la humanidad nueva, la criatura en la cual el misterio de Cristo -encarnación, muerte, resurrección y ascensión al cielo- ha tenido ya pleno efecto, rescatándola de la muerte y trasladándola en alma y cuerpo al reino de la vida inmortal. Por eso la Virgen María, como recuerda el concilio Vaticano II, constituye para nosotros un signo de segura esperanza y de consolación (cf. LG, 68). La fiesta de hoy nos impulsa a elevar la mirada hacia el cielo. No un cielo hecho de ideas abstractas, ni tampoco un cielo imaginario creado por el arte, sino el cielo de la verdadera realidad, que es Dios mismo: Dios es el cielo. Y él es nuestra meta, la meta y la morada eterna, de la que provenimos y a la que tendemos" (Benedicto XVI, 15 de agosto de 2008).
Reflexión apostólica:
El *Regnum Christi* nos propone el ejemplo de María por su fe, esperanza y caridad.

Procuremos honrar a nuestra Madre no sólo con la oración, sino con la imitación de todas sus virtudes.

Propósito:

Rezar un misterio del rosario pidiendo por los pecadores y las personas más alejadas de Dios.

Diálogo con Cristo:

Gracias Jesús, por haberme dejado a tu Madre. Gracias porque Ella es mi ejemplo, es mi guía, es quien me sostiene. No dejes que me olvide de acudir a Ella para recibir consuelo ante los problemas y para estimularme constantemente con su ejemplo.

«Recuerden que la vida ha sido dada por Dios para llegar al cielo» (*Cristo al centro*, n. 2086).